

cion de lo necesaria que es la leccion espiritual y ponte una ley inviolable de tenerla.

PUNTO 3. Considera los grandes bienes que causa la leccion espiritual: primero, dá luz para conocer el camino por donde has de ir á tu último fin: segundo, cria buenos pensamientos y quita los malos: tercero, enciende el amor de Dios y de las cosas espirituales, y destruye los afectos terrenos: cuarto, es un tesoro inagotable de donde cada uno puede tomar á su salvo para su total remedio. Pondera con S. Agustin, que *si en la oracion hablamos con Dios, en la leccion habla Dios con nosotros*: lo que en cierto modo es recomendarla mas que la oracion, pues mayores ventajas nos resultan de que hable Dios con nosotros, que de hablar nosotros con Dios. Mira, pues atentamente de cuantos bienes te privas no teniendo leccion espiritual, y con una santa codicia de adquirirlos, dedícate á ella con esmero.

PUNTO 4. Considera los medios de lograr todos éstos bienes de la leccion espiritual: primero, antes de comenzarla invoca la asistencia divina con alguna breve oracion aunque solo sea la de Samuel: *habla, Señor, que tu siervo escucha*: segundo, lleva por fin el provecho de tu alma y no el apetito de saber: tercero, lee espacio y considera bien lo que lees para que se te grabe mejor en la memoria: cuarto, hallando algun pensamiento devo-

to detente algo mas deleitándote con él: quinto, guarda siempre algo para rumiarlo y considerarlo despues: sexto, no leas libro alguno sin consulta de tu director, pues como sabe tus necesidades sabrá tambien decirte cuales te son mas convenientes. Hazlo así, y experimentarás los bienes que trae consigo este santo ejercicio.

JACULATORIA.

En las lecciones, Señor,
Que me espican tus doctrinas
Tú me hablas, tú me iluminas;
Las leeré, pues, con ardor.

MEDITACION XV.

Sacrificio de la misa.

PUNTO 1. Considera que siendo infinita la Magestad de nuestro Dios, no puede ser honrado suficiente: mente aunque se le sacrificuen á mas de los animales, los hombres, los ángeles y criaturas todas; pues el sacrificio de todo el universo no deja de ser limitado, y de consiguiente no corresponde á la grandeza infinita del Señor. Pondera que siendo en la misa Jesucristo Dios-hombre el sacerdote y la víctima, solo la misa puede, y en efecto honra á Dios

tanto como merece, por lo cual se llama *holocausto*, pues se instituyó para ofrecer á Dios un sacrificio digno de su infinita Magestad. Saca de aquí una resolucion firmísima de asistir todos los dias con devocion y reverencia al santo sacrificio de la misa, como que en todos ellos y aun en cada momento debes dar á Dios honor y gloria.

PUNTO 2. Considera que siendo infinita la malicia del pecado escige una satisfaccion infinita, y así aunque todos y cada uno de los hombres sufriesen las mortificaciones de los confesores, los tormentos de los mártires y aun los de todos los condenados, no seria satisfaccion bastante por un solo pecado. Pondera que ofreciéndose en la misa Jesucristo Dios-hombre verdadero, que es víctima de infinito valor, una sola misa la dá suficiente y aun sobre abundante por los de todo el mundo, como que honra á Dios infinitamente mas de lo que le injurian todos los pecados, y por eso se llama *sacrificio propiciatorio*, pues fué instituido para que satisfaciésemos con él á Dios por nuestros pecados. Saca de aquí una firmísima resolucion de oír misa todo los dias, como medio muy seguro de satisfacer á la divina justicia por tus culpas innumerables.

PUNTO 3. Considera que habiéndote dado Dios cuanto tienes de naturaleza y gracia, estás obligado en toda justicia á darle gracias y

corresponderle sus beneficios, lo cual te es imposible por ser nada. Pondera que como en la misa se ofrece á Dios un don infinito (aunque debido tambien á su bondad) puedes contar con que le agradeces y pagas todos sus beneficios solo con una misa, que por eso se llama *sacrificio eucarístico*, como instituido para dar á Dios gracias por sus innumerables beneficios. Saca de aquí confusion y vergüenza de tu ingratitud, pues teniendo conque pagar á Dios todos sus beneficios no lo has hecho por no oír misa, y pues cada dia los recibes nuevos, resuelve oírla todos ellos.

PUNTO 4. Considera que siendo nada por tí, necesitas te venga todo de otra parte, no solo en el órden de la gracia, sino tambien en el de la naturaleza: y ¿quien te ha dado lo que tienes sino Dios? y ¿quien te podrá dar lo que te falta sino solo Dios? De consiguierte necesitas pedirle de continuo su gracia y asistencia. Pondera que aplicándosete en la misa los méritos de Jesucristo, por mucho que te dé Dios siempre será menos de lo que merezcas con esta aplicacion, y por eso la misa es *sacrificio impetratorio*, pues se instituyó para alcanzar de Dios todas las gracias. Saca de aquí un propósito firmísimo de no dejar de oír misa diariamente, y cuando lo hagas une tu intencion á la del sacerdote, ofreciéndola por los cuatro fines que has meditado.

JACULATORIA.

Padre, con afecto tierno
Te ofrezco en la misa santa,
La víctima sacrosanta
De tu Hijo inmortal y eterno.

MEDITACION XVI.

Frecuente confesion.

PUNTO 1. Considera que para llegar á la caridad perfecta (como estás obligado), es indispensable carezcas no solo de pecados veniales, sino de cualquiera otro defecto, pues dice Casiano, que *como no confiere Dios la caridad consumada de la patria sin que esté el alma purificada de todas sus manchas, tampoco en esta vida le dá la perfecta sino segun se vá purificando.* Pondera que, segun Santo Tomás, *aunque se pueda evitar cada uno de los pecados veniales, mas no todos sin especial privilegio* (que seria temeridad pretender), y de consiguiente la pureza de conciencia se reduce: primero, á una suma vigilancia para no cometer falta alguna: segundo, á igual cuidado en limpiarte de las cometidas. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo necesaria que te es la pureza de conciencia, y resuelve tener este cuidado y vigilancia para conseguirla.

PUNTO 2. Considera que por lo mismo que es tan fácil pecar venialmente, pues dice el Espíritu Santo, que *el justo cae siete veces al día*, hay para evitarlos muchos remedios en la Iglesia, como *el agua y pan benditos*, y todos los que se llaman *sacramentales*. Pondera que el mas eficaz para lograr la pureza de conciencia es la frecuente confesion, pues como esta borra el delito mas enorme y confiere al mas impio la gracia, tambien la aumenta estraordinariamente al que la tiene. Saca de aquí un propósito firmísimo de confesarte á menudo, como el modo mas conducente á la pureza de conciencia y caridad perfecta.

PUNTO 3. Considera las condiciones que debe tener la confesion para que sea útil: primero, dolor vivísimo de los pecados cometidos, y propósito firme de la enmienda: segundo, profundo conocimiento de tu miseria: tercero, confianza de alcanzar el perdón: cuarto, integridad, no callando advertidamente culpa alguna: quinto, sinceridad, no buscando excusas. Pondera que siendo necesarísimas todas estas condiciones para el valor del sacramento, estando en pecado mortal, pues con una que falte se comete sacrilegio, no lo son menos respecto á los veniales para conseguir la perfeccion, de suerte que no la alcanzarás si teniendo solo culpas leves te confiesas sin alguna de ellas. Ecsamina, pues, las faltas que han

tenido tus confesiones, y corrígelas con el mayor empeño.

PUNTO 4. Considera varios ardidés del demonio para que ó no nos confesemos ó lo hagámos sin provecho: primero, inquietud sobre el valor de las confesiones anteriores, y apetito de renovarlas: segundo, que muchas veces no se halla materia para la confesion, por mas que se busca en el ecsamen: tercero, no quedar satisfechos si no se refieren hasta las palabras y ademanes con que se pecó: cuarto, consultar á muchos sobre una misma cosa hasta encontrar apoyo á sus ideas: quinto, vergüenza de acudir al confesor ordinario cuando se ha caido en algo mas grave: sexto, cavilar de continuo sobre los pecados cometidos, sin hacer diligencia de enmendarlos, ni de evitar otros mayores &c. &c. Mira con reflexion si te ha prendido el demonio con algun lazo de estos, y pide á tu director arbitrio para librarte de ellos, sujetándote del todo á su dictamen.

JACULATORIA.

Gracias te doy, pues clemente

Para mas y mas limpiarme,

Un medio quisiste darme

En la confesion frecuente.

MEDITACION XVII.

Perseverancia.

PUNTO I. **C**onsidera que para salvarte nada sirve vivir bien si mueres mal; y al contrario aunque toda la vida seas muy malo, muriendo bien has hecho todo tu negocio. ¿Qué principios mejores que los de Judas? ¿Y cuales peores que los del buen ladron? Mas como aquel acabó mal y este bien, este es honrado en el cielo y aquel afligido en el infierno. Pondera que abusando muchos de esta verdad, creen lícito saciar sus pasiones y omitir los actos virtuosos resueltos á convertirse cercanos á la muerte, pues para librarnos de este engaño quiso Jesucristo ternernos en una total ignorancia de aquella. Si tú no quieres errar, dite con frecuencia: pues tanto me importa morir bien y no sé cuando será, debo tener siempre sujetas mis pasiones y no aflojar en la virtud, esto es, para asegurar una buena muerte debo perseverar en el bien toda mi vida.

PUNTO I. Considera que no perseverar en el bien comenzado es hacer á Dios una injuria atrocísima, pues indica que lo tenemos por un amo de dura condicion y tan intolerable que habiendo pasado tantos males en servicio del demonio, nos volvemos á él por no sufrir á Dios. Pou-

dera que es tal la malicia de este delito, que dice S. Pablo: *es imposible, esto es, sumamente difícil que hagan verdadera penitencia los que dejan el servicio de Dios habiendo gustado sus dulzuras.* Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo interesante que es perseverar en el bien comenzado, acreditando con esto á Dios que te hallas contento en su servicio.

PUNTO 3. Considera que en los cristianos no se atiende, según S. Gerónimo, á los principios sino á los fines, de suerte que no es cosa grande abrazar el bien sino acabar en él, pues dice S. Pablo, que solo será coronado el que pelea legítimamente; esto es, hasta la muerte, como espone el mismo S. Gerónimo. Pondera que por eso dijo el Salvador: que no es apto para el reino de los cielos el que vuelve los ojos atrás habiendo puesto mano al arado: y nos manda acordar de la muger de Loht, que por volver la cara á Sodoma quedó hecha estatua de sal, y no se puso en salvo en el monte como le había dicho el ángel. Saca de aquí una firme resolución de no desmayar jamás en tus ejercicios de virtud, convencido de que, como dice Jesucristo, solo será salvo el que persevera hasta la muerte.

PUNTO 4. Considera los medios con que (ayudado de la divina gracia) puedes perseverar: primero, recuerda con frecuencia los motivos porque abrazaste la virtud, y reflexiona que

con igual fuerza te obligan á continuar en ella: segundo, dite á menudo con S. Pablo: *Jesucristo es hoy y será eternamente el mismo que era ayer*, esto es, cuando me revolví á servirlo: si él no ha variado ni variará jamás, ¿por qué he de variar yo? tercero, como cada día puedes morir, debes hacer en él lo que desearias haber hecho si murieses, esto es, muchos progresos en la virtud: cuarto, pide á Dios sin cesar este don por medio de Maria santísima, Angel de tu guarda y santos de tu nombre y devoción: quinto, confiesa y comulga á menudo como si ya fueses á morir: sexto, olvida todo lo hecho, y renovando tu espíritu has cuenta con David que aquel día empiezas. Ejecuta estos medios y no dudes perseverar hasta la muerte y conseguir la vida eterna.

JACULATORIA.

Dulce Jesus, aprisiona
Mi alma con un nudo fuerte,
Pues el fiel hasta la muerte
Es quien se salva y corona.

MEDITACION XVIII.

Ejercicio de la muerte: la del justo.

PUNTO 1. Considera que habiendo el jus-

to visto con indiferencia y aun desprecio cuánto atractivo tiene el mundo y careciendo de pecado, se halla por lo mismo, sin lo que hace temible y espantosa la muerte, y así dice el Espíritu Santo: *que no le tocará su tormento.* Pondera que habiendo pasado la vida en mortificaciones y congojas, unas inevitables á la miseria humana, que él hizo meritorias con su paciencia y resignación en la voluntad de Dios, y otras que él buscó de intento por imitar á Jesucristo, debe apreciar mucho la muerte como término de sus trabajos. Saca de aquí un propósito firmísimo de imitar la penitencia y despego de los justos, para tener, como ellos, una muerte tranquila.

PUNTO 2. Considera que la muerte del justo sobre carecer de congojas estará llena de indecibles consuelos originados del convencimiento íntimo de haber cumplido las condiciones que Jesucristo le puso para darle su reino, y así concebirá muy segura esperanza de salvarse. Pondera que como al pecador atormentará en la muerte la memoria del mal que hizo y del bien que omitió, al justo servirá de un dulce consuelo así la de lo bueno que ejecutó, como la del mal que dejó de hacer, viéndole que uno y otro se le vá á recompensar con gloria eterna. Saca de aquí una firme resolución de no perdonar trabajo alguno para *huir el mal y obrar el bien*, pues ambas cosas te consolarán mucho en tu muerte.

PUNTO 3. Considera que el demonio tentará al justo en la muerte de diversas maneras, para que desespere de su salvación y se condene; mas todo será en vano; pues acostumbrado á vencer estas luchas en vida, cuanto mayor sea la tentación tanto será el aliento con que resista seguro de la victoria. Pondera que como *todo conduce al bien del que ama á Dios*, según dijo S. Pablo y experimentan los buenos, lo mismo que usará el demonio para perder al justo le dará mayor mérito y gloria. Saca de aquí un propósito firmísimo de acostumbrarte desde ahora á vencer las tentaciones del demonio para resistir mejor las que te ponga en la muerte y lograr corona mas preciosa.

PUNTO 4. Considera que Jesucristo compara el esmero del justo en aumentar la gracia, al de unos criados que durante la ausencia de su rey grangearon cinco, y aun diez monedas con una que recibieron. Pondera: lo primero, el gozo de estos criados fieles al ver á su amo, y su gran satisfacción al darle cuentas, é infiere de ahí el contento del justo en la muerte y su satisfacción al comparecer en el divino tribunal: y lo segundo, que como el rey dió á sus criados una ciudad por cada moneda de las que negociaron, Dios (que de nadie es vencido en liberalidad) dará una gloria eterna al justo por cada grado de gracia grangeado con su industria. Saca de aquí un propósito firmísimo de trabajar con el mayor empeño por salvarte,

alentándote á vencer las dificultades que ocurren con la esperanza del gran premio que en la muerte recibirás.

JACULATORIA.

Que feliz muerte tendré,
Si entonces puedo decir:
Con Jesus logré vivir;
Con él estoy y estaré.

MEDITACION XIX.

Institucion de la sagrada Eucaristia.

PUNTO 1. **C**onsidera que al instituir Jesucristo la sagrada Eucaristia, bendiciendo el pan dijo: *este es mi cuerpo*: y bendiciendo el vino dijo: *esta es mi sangre*: y al momento se hizo la conversion. Pondera que no dijo el Salvador: *esta es una representacion de mi carne y sangre*; sino *esta es mi carne: esta es mi sangre*: y así en la sagrada Eucaristia están real y verdaderamente el cuerpo y sangre de nuestro Redentor. Saca de aquí un íntimo convencimiento de la verdad de este misterio, y has continuos actos de fé, amor y gratitud de un don tan precioso, y en especial antes y despues de comulgar.

PUNTO 2. Considera que aunque para que se verificase la espresion del Salvador, bastaba

se convirtiese una parte en la cabeza y otra en los pies, y así en las demás, quiso que cada partícula de pan se convirtiese en todo el cuerpo; y así aunque en la hostia consagrada, mientras está entera, no hay más que un cuerpo de Jesucristo, si se divide en infinitas partes cada una de ellas lo contiene todo, y lo mismo sucede con el vino respecto de la sangre. Pondera que en virtud de esto no se recibe más en una hostia grande que en una partícula pequeña, y tanto en las dos especies como en una. Saca de aquí una amorosa admiracion de la omnipotente liberalidad del Señor, y ruégale que, como ofreció por Ezequiel, convierta tu corazón ingrato en uno agradecido, dándote un espíritu nuevo para amarlo.

PUNTO 3. Considera que si bien en virtud de las palabras de la consagracion solo se convierte el pan en el cuerpo de Jesucristo, está en la hostia su sangre, su alma y su divinidad por ser inseparables; y aunque en fuerza de las palabras solo se convierte el vino en la sangre, también están el cuerpo, alma y divinidad. Pondera que en virtud de esta union misteriosa, no solo recibes al comulgar el cuerpo y sangre de Jesucristo, sino también su alma y divinidad. Saca de aquí un sumo agradecimiento á la liberalidad amorosa del Señor, y pídele luz y gracia para conocer y amar un don tan esquisito.

PUNTO 4. Considera que si por la íntima

union de la sacratísima humanidad con la divinidad de Jesucristo están ambas en la Eucaristia, siendo mucho mayor la del Padre y el Espíritu Santo con el Hijo hecho Hombre, tambien el Espíritu Santo y el Padre se hallan en la hostia y cáliz consagrados, y así al comulgar recibes la santísima Trinidad toda entera. Pondera con cuanta razon dijo de este inefable misterio S. Agustin: *Siendo Dios infinitamente sabio, no supo dar mas: siendo infinitamente rico, no tuvo mas que dar; siendo omnipotente, no pudo dar cosa mejor.* Saca de aquí un sumo agradecimiento de este don tan precioso, y recíbelo á menudo pues á este fin se instituyo.

JACULATORIA.

Aquí mi Jesus está,
Y quanto es, tiene, y puede,
Todo, todo me concede:
Todo, todo me lo dá.

MEDITACION XX.

Efectos de la sagrada comunión.

PUNTO I. **C**onsidera que el primer efecto que causa la sagrada Eucaristia en quien la recibe dignamente, esto es, sin conciencia de pecado mortal, es el aumento de la gracia y

total remision de los pecados veniales á que no se tiene particular afecto. Pondera que es tan grande la virtud de este sacramento, que si despues de haber hecho un diligente ecsamen de conciencia se te oculta algun pecado mortal y comulgas de buena fé, no solo no cometes sacrilegio (como el que comulga con culpa mortal conocida), sino que la quita y causa los mismos efectos que si comulgaras en gracia. Saca de aquí un sumo aprecio de este divino sacramento, y resuelve no privarte de sus buenos efectos solo por el temor ó duda de si tendrás ó no alguna culpa grave que no hayas conocido.

PUNTO 2. Considera que para darnos Jesucristo alguna idea de los efectos maravillosos de este divino sacramento, dice: *que su carne es verdadera comida, y su sangre verdadera bebida,* porque al modo que la comida material conserva la vida del cuerpo, así este sacramento mantiene la del alma. Pondera que esta comida divina obra al revéz que la corporal, pues si esta se convierte en el que la come, el sacramento convierte en sí á quien lo recibe, y así dijo Jesucristo: *como yo vivo con la vida de mi Padre, el que me come vive con la mia.* Saca de aquí un vivísimo desseo de comer esta carne divina, y una resolucion firmísima de hacerlo con la mayor frecuencia y devocion posibles, pues dice el Salvador, que *sino comes su carne no tendrás vida en tu alma.*

PUNTO 3. Considera que *habiendo venido Jesucristo al mundo á encenderlo en el fuego sagrado de su amor*, como él mismo asegura, el medio mas conducente que halló fué quedarse en la sagrada Eucaristia. Pondera que si nadie puede tener escondido el fuego en su pecho sin quedar abrazado enteramente, ¡cuanto y cuan vivo será el amor de Dios que reciba el alma que encierra en su seno á Jesus sacramentado! Y haciendo las virtudes la corte á la caridad como á su reina, ¡cuantas y cuan excelentes engendrará en el alma una comunión sola! Saca de aquí un propósito firmísimo de recibir á menudo en tu pecho este sagrado fuego, no dejando comunión alguna de las que te conceda tu director.

PUNTO 4. Considera las palabras que dijo Jesucristo despues de haber instituido la Eucaristia: *no beberé mas de este fruto de vida hasta que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi padre*. Pondera que con estas palabras dió á entender el Salvador que la Eucaristia no solo causa la gracia, sino que, como canta la Iglesia, *es una prenda segura de la gloria*, de modo que una comunión no solo disminuye las penas que se habian de padecer en el purgatorio, sino que dá una esperanza firme de que al cabo se gozará la gloria. Saca de aquí un propósito firmísimo de comer este divino pan con la mayor frecuencia posible, pues cada vez que lo hagas tiene una

nueva prenda ó fianza de que alcanzarás tu salvacion.

JACULATORIA.

Veniste á la tierra, amor,
Para dejarla encendida:
Dulce Jesus de mi vida,
Fuego eres consumidor.

MEDITACION XXI.

Comunion frecuente.

PUNTO 1. Considera que consistiendo tu perfeccion en la caridad y amor de Dios, el mejor medio de lograrla es el uso frecuente de la sagrada Eucaristia que se llama por excelencia el *sacramento del amor*, pues si en los otros se adquiere ó aumenta la gracia, en este se recibe á su autor que es el mismo Dios. Pondera que segun Santo Tomás: *como el bautismo es el principio de la vida espiritual, la Eucaristia es su perfeccion; y á la manera que nadie puede comenzar á vivir espiritualmente sin aquel, tampoco puede sin esta conseguir la perfeccion*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo conducente que es la Eucaristia para la perfeccion, y de la estrechísima obligacion que tienes de aspirar á esta, infiere la frecuencia conque debes comulgar.

PUNTO 2. Considera que dice Jesucristo, no solo que *su carne es verdadero manjar*, sino que *dejándolo de comer no tendremos vida en nosotros*; dando á entender que tan necesario y útil es al alma la comunión frecuente, como al cuerpo el alimento. Pondera cuatro efectos de este, *sustenta, aumenta, recrea el cuerpo y lo libra de sus contrarios*: á este modo, dice Santo Tomás, la Eucaristia: primero, *sustenta* la vida del alma librándola de la muerte del pecado grave, y de la enfermedad del ligero: segundo, *la separa de sus contrarios*, refrenando las pasiones y destruyendo los lazos del demonio; tercero, *la aumenta* en gran manera haciéndola vivir con la vida de Jesucristo, como aseguró él mismo: cuarto, *causa*, dice S. Cipriano, *un placer* tan íntimo que no solo la satisface, sino que la despega de todo otro deleite. Saca de aquí una íntima persuasión de lo necesario y útil que te es la comunión, arreglándote al dictamen de tu director en su frecuencia.

PUNTO 3. Considera que para lograr los buenos efectos de la sagrada Eucaristia, debes caer de toda culpa grave, pues si te atreves á llegar con ella, *te harás reo*, como dice S. Pablo, *del cuerpo y sangre del Señor, y comerás tu juicio y condenacion*. Pondera que á mas del estado de gracia se necesitan otras disposiciones para comulgar con fruto, y son: primero, hacer actos vivos de fé de que en

aquella hostia está verdaderamente Jesucristo, y que al comulgar lo has de recibir en tu pecho: segundo, unir á esta fé una profunda humildad, reverencia y temor, considerando tu miseria y la grandeza del Señor que viene á tí: tercero, fervorosos actos de amor á un Dios tan bueno, con vivísimos deseos de recibirlo. Saca de aquí una firme resolución de hacerlo así en adelante, persuadido á que cuanto mejor te dispusieres, tanto serán mas abundantes los frutos que cause en tu alma el sacramento.

PUNTO 4. Considera que siendo figura de la sagrada Eucaristia la gran cena de que habla S. Lucas, nosotros imitamos á los ingratos convidados, valiéndonos de varias frívolas excusas para no comulgar, como nuestra indignidad, el ningun fruto que sacamos, el temor de no estar en gracia ó bien dispuestos &c. &c. Pondera: lo primero, que como el rey se indignó contra los convidados, aunque se creian bien escusados, así reprueba Jesucristo las excusas que creemos suficientes para no comulgar. Pondera: lo segundo, que como el rey viendo despreciado su convite manifestó su indignacion asegurando que jamás gustarian de su cena los que se habian excusado de venir, así tambien Jesucristo, el mayor castigo que dará á los que rehusan comulgar será escluirlos eternamente de la participacion de sus favores. Examina, pues, con cuidado las excusas que te

retraen de comulgar, y destruyéndolas con los medios que te diga tu director, hazlo con la frecuencia que él permita.

JACULATORIA.

Dios con los hombres estar
Por sus delicias reputa:
¿Y quien á mí me disputa
A él con frecuencia llegar?

MISTERIOS DE NUESTRO SEÑOR JESU.

CRISTO Y SU MADRE SANTÍSIMA.

MEDITACION I.

Concepcion de Maria santisima.

PUNTO 1. **C**onsidera que habiendo determinado Dios valerse de una muger para humillar al demonio que por medio de otra cautivó al hombre haciéndole perder su amistad y gracia, puso los ojos en Maria. Pondera cuanto honra á Maria esta eleccion, pues descubre con evidencia que no hay entre las puras criaturas otra que ocupe lugar tan distinguido en el corazon de Dios. Saca de aquí suma estimacion del mérito y grandeza de Maria, y pide luz y gracia para conocerla de algun modo.

PUNTO 2. Considera que la primera seña

que dió el Señor á Maria de este abrazado amor, fué que no contragese el pecado original, sino que fuese concebida en gracia, privilegio que á ningun hijo de Adan ha concedido ni concederá jamás, segun la actual Providencia. Pondera que es tan grande este beneficio, que si hubiera el Señor dado á escoger á Maria entre ser concebida en gracia ó Madre de Dios, sin embargo de engrandecerla tanto lo segundo, hubiera escogido lo primero sin dudar un punto, y con el mayor acierto. Saca de aquí sumo aprecio de la grandeza de Maria, y dándole el parabien de favor tan extraordinario, ruegale te alcance la remision de tus delitos.

PUNTO 3. Considera que la gracia concedida al primer hombre en su creacion y de que nos privó el pecado original, consistia en una total sujecion de la carne al espíritu, y del espíritu á Dios. Pondera que si bien era tan grande esta gracia, fué tanto mayor la que se concedió á Maria en su Concepcion cuanto excede la dignidad de madre de un hombre Dios, á la de padre de hombres puros. Saca de aquí sumo aprecio de la grandeza de Maria, y ruegale interceda con su Hijo para que te conceda su gracia y amistad.

PUNTO 4. Considera que es tal la bondad de nuestro Dios, que no satisfecho con dar á los hombres todas las gracias correspondientes á la dignidad que les destinó, se las vá aumentando por grados segun ve su agradecimiento,